



## Psicoanálisis y falsacionismo

### Una revisión de la referencias entre Popper, Adler, y Freud <sup>(1)</sup>

Federico Vida<sup>(2)</sup>

: [eso.dixit@gmail.com](mailto:eso.dixit@gmail.com)

Recibido: Diciembre 2016 – Aceptado: Marzo 2017

1. El artículo es un avance de la Tesis Doctoral en curso del autor Psicoanálisis y falsación. Homologación de criterio y principios homónimos, radicada en la Universidad Nacional de San Luis.
2. Ps. Prof. Psicoanalista, Docente en Psicología UNR, Director de la Revista "(dixit) psicoanálisis, humanidades y arte".

Facultad de Psicología | Universidad Nacional de Rosario.

verificaciones" propio del método inductivo <sup>(p. 59)</sup>.

Dejando al marxismo de lado, en éste artículo revisaré las referencias de Popper a la Psicología individual creada por Alfred Adler, y al Psicoanálisis, pues, si bien Popper da cuenta de conocer a la primera –tanto en su teoría como en su práctica, pues trabajó con Adler en Viena– no da sin embargo referencias de conocer del psicoanálisis su práctica ni sus textos fundamentales, entre los cuales se cuentan aquellos en los que Freud destinó a Adler críticas con importantes puntos en común con la que luego le destinara Popper –críticas, las de Freud, que determinaron que Adler deje de llamar a su disciplina "Psicoanálisis" para llamarla "Psicología Individual"–.

Me propongo señalar que Popper extrajo ciertas conclusiones respecto de la psicología individual que hizo extensivas al psicoanálisis sin revisar la pertinencia de esa extensión en los textos fundamentales de Freud: entre ellas adjudicar la *explicación inductiva* como método y la *verificación* como práctica –las cuales, si bien son válidas para la psicología individual, no lo son para el psicoanálisis–.

Teniendo en cuenta que esa extensión de conclusiones sigue siendo acreditada aún por trabajos de reconocidos psicoanalistas como Milner<sup>(1995)</sup> y Miller<sup>(2010)</sup> creo necesario revisar las diferencias entre ambas disciplinas.

### Introducción:

Popper incluyó su crítica al psicoanálisis nada menos que en la conferencia en la cual se propuso exponer el recorrido que lo llevó a postular a la falsación como criterio para "*distinguir un método genuinamente empírico, y un método no empírico o hasta pseudo empírico*" (Popper, 1994, p. 54), es decir, un criterio para distinguir una ciencia de una *pseudo* ciencia.

Junto con el marxismo, y la psicología individual de Alfred Adler, el psicoanálisis fue presentado por Popper como *pseudo* ciencia. Según sus palabras, tomó a éstas tres disciplinas "*por la admiración que en sus amigos causaba su poder explicativo*", entendiéndolo por tal "*el poder de hallar*

En primer lugar, cabe reparar en el carácter coyuntural de las referencias de Popper al marxismo, la psicología individual, y al psicoanálisis; referencias motivadas en Popper por "la admiración que causan en sus amigos":

*(...) Hallé que aquellos de mis amigos que eran admiradores de Marx, Freud y Adler estaban impresionados por una serie de puntos comunes a las tres teorías, en especial su poder explicativo (...) su verdad parecía manifiesta y los incrédulos eran, sin duda, personas que no querían ver la verdad manifiesta, (...), ya porque estaba en contra de sus intereses de clase, ya a causa de sus represiones no analizadas y que exigían a gritos un tratamiento. (...)* (Popper, p. 59).

Esta referencia coyuntural denota una presentación estratégica del problema que se confirma avanzando en la conferencia, al exponer Popper que su discusión es con el empirismo de Hume y con la crítica de Kant. De las tres disciplinas que señala como *pseudo* ciencias Popper tuvo cercanía con la psicología individual, pues compartió con Adler prácticas en clínicas de guía social en distritos obreros de Viena. De aquella experiencia Popper<sup>(1994)</sup> relata un episodio para fundamentar sus conclusiones: se trata de una ocasión en la cual le expuso a Adler un caso que no sería "adleriano" (sic.), ante lo cual aquel no tuvo inconveniente en analizarlo según su teoría de los sentimientos de inferioridad, incluso sin ver al paciente en cuestión. Fue entonces que Popper le preguntó cómo podía hacer ése análisis, y Adler le contestó que se basaba en su experiencia de mil casos, ante lo cual Popper le respondió que con éste su experiencia se basaría en mil y un casos<sup>(p. 59)</sup>.

La anécdota de Popper es acertada para evidenciar el carácter explicativo de la práctica de Adler pero, en cambio, no lo es el hacerla extensiva a la de Freud argumentando que lo único que cambiaría entre el psicoanálisis y la psicología individual es la teoría por la cual explicarían un acontecimiento –siendo en la psicología individual la teoría del *sentimiento de inferioridad*, y en el psicoanálisis la teoría de la *represión sexual*–. Con este argumento Popper adjudica a ambas disciplinas el método de *la explicación mediante inducción*.

Pero Popper coteja sus conclusiones con sólo dos referencias a escritos de Freud, de las cuales sólo una es textual y pertenece a un escrito secundario: "Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños", del cual reproduce un párrafo descontextualizado, y la otra es una referencia no textual a "El yo y el ello" –ambas serán analizadas en este escrito–.

Freud sin embargo se encargó de hacer públicas las diferencias entre la psicología de Adler y el psicoanálisis, así como también las diferencias políticas, y hasta los problemas "personales" de Adler para con él, tal como puede leerse en el siguiente párrafo publicado en 1916, tres años antes de la fecha en la cual Popper dice haberse sentido insatisfecho con el Psicoanálisis, la Psicología Individual, y con el Marxismo. Es notable que Popper no hiciera mención a lo que en esa fecha publicaba Freud sobre Adler, que cito a seguir:

*(...) La tarea más inmediata que afrontó el psicoanálisis fue la explicación de las neurosis; tomó como puntos de partida los dos hechos de la resistencia y de la transferencia, y mirando al tercero, el de la amnesia, dio razón de ellos con las teorías de la represión, de las fuerzas sexuales impulsoras de la neurosis, y de lo inconciente. Nunca pretendió proporcionar una teoría completa de la vida anímica del hombre; sólo pidió que sus averiguaciones se usaran para completar y enmendar nuestro conocimiento adquirido por otras vías. Ahora bien, la teoría de Alfred Adler rebasa con mucho esa meta; quiere hacer*

*inteligibles de un tirón, al par que las neurosis y psicosis que contraen los hombres, su comportamiento y carácter; en realidad, es más adecuada para cualquier otro campo que el de las neurosis, y sólo sigue poniendo a este en primer plano por motivos de su propia historia genética. A lo largo de muchos años tuve ocasión de estudiar al doctor Adler, (...). Cuando he reconocido sus escasas dotes para apreciar el material inconsciente, puse mis esperanzas en que sabría descubrir las conexiones del psicoanálisis con la psicología y con las bases biológicas de los procesos pulsionales, para lo cual en cierto sentido lo habilitaban sus valiosos estudios acerca de la inferioridad de órgano. Y en efecto creó algo parecido, pero su obra resultó como si -para decirlo en su propia jerga- la demostración exigiera admitir por fuerza esto: que el psicoanálisis anduvo errado en todo y sólo defendió la importancia de las fuerzas impulsoras sexuales por su credulidad hacia lo que exponen los neuróticos mismos. (...)* (Freud, 1996b, p. 49).

Notemos en el texto de Freud una coincidencia respecto de lo registrado por Popper acerca de la práctica de Adler: la falta de importancia dada a los dichos del paciente. También notemos que Freud repara en algo que Popper no pudo ver: esa incredulidad hacia el paciente se debe al apartamiento de Adler respecto de las fuerzas impulsoras sexuales, que es hacia donde los dichos de los pacientes dirigieron a Freud. De éste modo lo que para Popper es un cambio de teoría que no implica un cambio de método (la *explicación*), para Freud, en cambio, es lo que separa al psicoanálisis de la psicología individual, y lo que lo lleva directamente al decir del paciente y a su *interpretación*.

En la actualidad de la discusión entre el psicoanálisis y el falsacionismo se sigue omitiendo revisar las referencias de Popper a Freud con lo cual, aún trabajos de psicoanalistas, parten del supuesto de que aquellas son exactas, y responden a las objeciones de Popper al psicoanálisis sin considerar que son objeciones que corresponden a la psicología individual.

Tomaré como antecedentes a Jean Claude Milner<sup>(1995)</sup> y a Jacques Alain Miller<sup>(2010)</sup>. Este último, en sus *Conferencias porteñas*, al referirse a la falta de azar de las ocurrencias del paciente en la asociación libre, admite lo que Popper ha señalado respecto de la verificabilidad como "una debilidad lógica del psicoanálisis", aunque considera que la misma no es un impedimento para la práctica clínica (p. 260). Miller argumenta: "fue el epistemólogo Karl Popper quién lo subrayó, que el psicoanálisis no tiene valor científico precisamente porque el no es por azar se verifica siempre" (p. 260). De este modo se estaría admitiendo que lo que Popper dice de la verificabilidad del psicoanálisis se corresponde con la lógica del azar del psicoanálisis -no objeto en este momento lo que Miller desarrolla respecto de la lógica del azar en el psicoanálisis, objeto que lo que argumenta Popper acerca de la verificabilidad del psicoanálisis se corresponda con dicha lógica, porque Popper se refiere en realidad a la práctica de Adler-. En el acto de suponer que lo dicho por Popper respecto de la verificación estaría fundado en un efectivo conocimiento de la asociación libre del psicoanálisis, se estaría admitiendo, por omisión de crítica, todo lo que Popper deriva de la verificación: que el psicoanálisis realizaría sus *verificaciones* por medio de la *explicación*, que la lógica del psicoanálisis sería la *inductiva*, que las expectativas serían las del psicoanalista, y que con ellas éste *sugestiona* al paciente (Popper, 1994, p. 59), todo lo cual se contradice con lo escrito por Freud, que en adelante citaré.

El otro antecedente es el de Jean Claude Milner<sup>(1995)</sup>, quien plantea una homología entre el falsacionismo y el psicoanálisis, en tanto ambos son ciencias de lo contingente (p. 64). En el falsacionismo lo contingente es lo falsable, pues consiste en aquello que puede ser

infinitamente diferente de lo que es, y en el psicoanálisis, para Lacan, lo contingente es la sexualidad<sup>(p. 71)</sup>:

(...) *Sostendré que la sexualidad, en la medida en que el psicoanálisis habla de ella, no es sino esto: el lugar de la contingencia infinita de los cuerpos. Que haya sexuación en lugar de no haberla, es contingente. Que haya dos sexos en lugar de uno o varios, es contingente. Que se esté de un lado o de otro es contingente. Que a una sexuación le estén ligados tales caracteres somáticos es contingente. Que el estén ligados tales caracteres culturales, es contingente. Por ser contingente, esto toca lo infinito.*  
(...) <sup>(Milner, 1995, p. 71)</sup>.

A partir de Lacan, Milner plantea la falsabilidad del psicoanálisis en tanto que ciencia de lo contingente, a diferencia de Miller quien, con Popper, afirma la verificabilidad del psicoanálisis. Pero lo que ambos enfoques tienen en común es que se han realizado sin revisar las referencias entre Popper, Adler, y Freud.

Popper sostiene que la diferencia teórica entre la Psicología Individual y el Psicoanálisis no haría diferencias en su práctica. El hecho de que la psicología individual se base en el *sentimiento de inferioridad* y el psicoanálisis, en cambio, en la *represión*, no cambiarían su método (la explicación) y su fin (verificar la teoría). Pero la diferencia que señala Popper es, para Freud, determinante de una práctica que no es la explicación, pues la *represión sexual* llevó al psicoanálisis, en cambio, hacia la *interpretación* de los síntomas –en lo que acierta Popper es en relacionar el sentimiento de inferioridad en la teoría de Adler con la práctica de la *explicación*–.

Con este señalamiento no pretendo situar la diferencia entre la explicación y la interpretación en el marco de la querrela de los métodos (que las opone taxativamente), pues para Popper la explicación empirista, es decir, la inducción a partir de repeticiones, es una interpretación, debido a que hay una expectativa previa a la repetición de un hecho que hace que la interpretemos como una repetición. Así pues, para Popper, *la repetición es la interpretación de un hecho como una repetición*. Según el mismo Popper esta rectificación a Hume coincide con la afirmación de Kant de que nuestro intelecto no extrae sus leyes de la naturaleza (o de la experiencia), tal como lo plantea Hume, sino que las impone a la naturaleza mediante la interpretación. Pero Popper agrega que Kant se equivoca al pensar que tendremos éxito en nuestra imposición pues “la naturaleza, muy a menudo se resiste y nos obliga considerar refutadas nuestras leyes” (Popper, 1994, p. 74). De este modo Popper llega al momento de la falsación, que es el de la resistencia que refuta a la interpretación o conjetura. Quedan así establecidas para Popper una interpretación inductiva: *la conjetura*, y una resistencia o refutación deductiva: *la falsación*.

Popper señala que la Psicología Individual se mantiene en lo que llama explicación, o conjetura, que es una interpretación inductiva que no contempla la resistencia. La interpretación del psicoanálisis, en cambio, inscribe el momento de la resistencia como punto de partida del trabajo de asociación libre y, además, según Freud, su método es el hipotético deductivo <sup>(Freud, 1993, p. 2063-2064)</sup>.

Para responder por el problema de la sugestión planteado por Popper al psicoanálisis, debemos recorrer los orígenes del mismo. Precisamente el psicoanálisis surge justamente cuando Freud decide apartarse de la práctica de la hipnosis e introduce en su lugar la práctica de *la asociación libre*, la cual difiere de aquella por abstenerse de guiar al paciente hacia una meta, tal como lo hacía el método catártico inventado por Breuer, mediante la hipnosis.

(...) Cuando en 1909, en la cátedra de una universidad norteamericana, tuve por primera vez oportunidad de dar una conferencia pública sobre el psicoanálisis, declaré, penetrado de la importancia que ese momento tenía para mis empeños, no haber sido yo quien trajo a la vida el psicoanálisis. Este mérito le fue deparado a Josef Breuer en tiempos en que yo era estudiante y me absorbía la preparación de mis exámenes (1880-82). Pero amigos bienintencionados me sugirieron luego una reflexión: ¿no había expresado de manera impropia ese reconocimiento? Igual que en ocasiones anteriores, habría debido apreciar el «procedimiento catártico» de Breuer como un estadio previo del psicoanálisis y fijar el comienzo de este sólo en el momento en que yo desestimé la técnica hipnótica e introduje la asociación libre. (...) (Freud, 1996g, p. 7-8).

Cuando Freud abandonó la hipnosis también abandonó la sugestión, pues la finalidad de la hipnosis era la sugestión del enfermo. Sin la sugestión hipnótica aparece un juego de fuerzas, *la resistencia y la transferencia*, a partir de las cuales define a la teoría psicoanalítica exclusivamente como la que parte de aquellas dos; esta definición es realizada justamente en el marco textual de la discusión con Adler:

(...) *Es lícito decir, pues, que la teoría psicoanalítica es un intento por comprender dos experiencias que, de modo llamativo e inesperado, se obtienen en los ensayos por reconducir a sus fuentes biográficas los síntomas patológicos de un neurótico: el hecho de la transferencia y el de la resistencia. Cualquier línea de investigación que admita estos dos hechos y los tome como punto de partida de su trabajo tiene derecho a llamarse psicoanálisis, aunque llegue a resultados diversos de los míos. Pero el que aborde otros aspectos del problema y se aparte de estas dos premisas difícilmente podrá sustraerse a la acusación de ser un usurpador que busca mimetizarse, si es que porfía en llamarse psicoanalista.*(...) (Freud, 1996g, p. 16).

Corresponde entonces ahora diferenciar lo que Freud ha llamado asociación libre de lo que Adler entiende por la asociación libre, y revisar las consecuencias teóricas de esa diferencia. Leyendo los ejemplos dados por Adler podemos llegar a la conclusión de que lo que llama asociación libre, no sólo no se corresponde con la técnica que Freud bautizó como tal sino que, más aún, es todo lo contrario. Y esto porque lo que podemos leer en Adler es que el psicólogo individual asocia sobre las asociaciones del paciente, cuando en Freud, en cambio, a la asociación libre del paciente le corresponde la *atención flotante* del psicoanalista. El siguiente párrafo de Adler es adecuado para situarlo:

(...) *Si conozco el objetivo de una persona sé, aunque sólo aproximadamente, qué sucederá.* (...)

El propio sujeto no sabría qué hacer de sí, si no tendiera hacia un objetivo. Mientras no conozcamos su línea de vida determinada por una meta, el conocimiento de todo su sistema de reflejos y de toda sus constelación causal, no sería suficiente para permitirnos saber a ciencia cierta qué hará esa persona de inmediato: cualquier resultante psíquico nos puede parecer posible. Esta deficiencia resulta sobremano evidente en los experimentos de asociación. No porque una persona asocie cuerda con la palabra árbol habré de descubrir que ha sufrido una grave decepción. En cambio, si

sé que su objetivo es el suicidio, atenderé con seguridad a ese nexos, y con tal seguridad que apartaré de su alcance cuchillos, veneno y armas de fuego. Se descubre así una regla que acompaña al desarrollo de todo acontecimiento psíquico:

*no estamos en condiciones de pensar, de sentir, de querer, de obrar sin tener un objetivo en nuestra mente.*(...) (Adler, 1958, p. 22)

Junto con el abandono de la hipnosis, y con el uso de la atención flotante, aparecen el juego de fuerzas que dan cuenta de la dinámica inconsciente, y de su economía, respectivamente la resistencia, y la *libido*. La resistencia aparece como un límite a recordar. Cuando el paciente se topa con la resistencia a recordar, el psicoanalista lo invita a una *asociación libre* de representaciones-meta:

*(...)De estos dos enunciados (que con el abandono de las representaciones-meta concientes se entrega a unas representaciones-meta ocultas el gobierno sobre el decurso de las representaciones, y que las asociaciones superficiales son un sustituto, por desplazamiento, de otras sofocadas que calan más hondo) hace el psicoanálisis amplísimo uso en las neurosis; aún más: los eleva a ambos a la condición de pilares de su técnica. Cuando pido a un paciente que deponga toda reflexión y me cuente todo lo que se le pase por la cabeza, me atengo a la premisa de que no puede deponer las representaciones-meta relativas al tratamiento, y me considero con fundamento para inferir que eso que él me cuenta, en apariencia lo más inofensivo y arbitrario, tiene relación con su estado patológico.* (...) (Freud, 1996d, p. 525)

Anunciado de que la meta se transfiere al tratamiento, Freud se abstiene de recibir esa transferencia corriéndose del lugar de comprenderla mediante la técnica de atención flotante (escucha con suspensión de meta, por parte del psicoanalista).

Si la asociación libre del paciente es sustituida o por las asociaciones del analista, como en el caso de Adler, es comprensible que no haya "resistencia". Si no hay resistencia no hay nada que indique el retorno de lo reprimido sexual, es decir, la prohibición paterna que implica que no todo es posible. En su lugar aparece, justamente, la voluntad de poder, y podemos decir que se trata de la voluntad del psicólogo individual sobre la del paciente –esto es lo que la anécdota de Popper dice de la práctica de Adler, es lo que dice Freud en el párrafo citado, y es también lo que dice una paciente de Adler, según registros de él mismo–.

Según Freud, Adler racionaliza el factor sexual planteándolo en el plano del poder:

*(...) Adler es tan consecuente en esto que llega a apreciar como el resorte impulsor más poderoso del acto sexual el propósito de estar encima, de enseñarle a la mujer quién es el amo* (...) (Freud, 1996b, p. 51).

Mientras Freud plantea que la asociación debe quedar libre de meta, Adler plantea que el conocimiento de la meta final es necesario para comprender el sentido de la asociación libre, y de este modo invierte los términos, pues se refiere a la comprensión del psicólogo, y no a una comprensión a la que pudiera llegar el paciente mismo como resultado de su asociación –notemos que Adler no dice cómo es que obtiene el conocimiento de la meta del paciente, con lo cual vemos que se trata una vez más de lo que él está comprendiendo como una meta del paciente, es decir, de lo que él está introduciendo en la asociación–.

El no llegar a la resistencia impide llegar a lo inconsciente del paciente. La consecuencia de esto es un desconocimiento de la diferencia psíquica entre consciente e inconsciente, que podemos leer en Adler:

*(...) la meta final nace, consciente o inconcientemente, en cada individuo, pero nunca es comprendida en su verdadero significado. (...)* (Adler, 1958, p. 24)

Mentada al pasar, la diferencia entre consciente e inconsciente, se encuentra soslayada, lo cual, en el contexto de una teoría que desconoce la represión, no es algo menor ya que, como ha desarrollado Freud <sup>(1996c, p. 318)</sup>, la represión primaria es lo que separa lo consciente de lo inconsciente, y la secundaria la que se esfuerza en dar caza a los retornos de lo reprimido y de ese modo crea los *síntomas como satisfacciones sustitutivas*.

No tomando en cuenta la represión, la teoría de Adler se sitúa en el yo. Es ahí donde justamente Freud la ha situado:

*(...)La teoría de Adler fue desde su comienzo mismo un «sistema», cosa que el psicoanálisis evitó cuidadosamente. Es también un destacado ejemplo de «elaboración secundaria», como la que el pensamiento de vigilia emprende con el material onírico. (...)* (Freud, 1996e, p. 50)

Que Adler se sitúe en el yo no quiere decir que se sitúe sólo en la conciencia, pues recordemos que Freud señaló que mucho en el yo es inconsciente, pero se trata de lo inconsciente no reprimido, algo que llega desde el ello. Por eso podemos ver que lo que Adler denomina "resistencia", en modo alguno se corresponde con la resistencia que Freud define a propósito del olvido de lo inconsciente reprimido. Aquello a lo que Adler se refiere correspondería más a lo que Freud ha llamado metapsicológicamente *resistencias del superyó* (sentimiento de culpa) o a las *resistencia del ello* a la curación (lo que ha sido situado en las reacciones terapéuticas negativas), y que tienen que ver con lo inconsciente no reprimido. Veamos cómo lo describe Adler:

*(...) es un complejo de fenómenos que se expresan como testadurez, espíritu de o contradicción, hostilidad, posición de lucha, y en otros casos, como necesidad de tener razón a todo precio, inaccesibilidad, superioridad. (...)* (Adler, 1958, p. 153)

Al no haber referencia a lo reprimido en Adler, tampoco hay referencia al síntoma en el sentido freudiano del término (una satisfacción sustitutiva de otra reprimida) sino lo que Adler define textualmente como "arreglitos" del paciente, los cuales son entendidos como *actos intencionados* del paciente que, si bien para Adler no son conscientes, tampoco son inconscientes reprimidos. Esto se debe a que no hay en Adler una teorización metapsicológica de la separación entre consciente e inconsciente sino más bien una teorización social:

*(...), tan pronto la cualidad consciente pudiese ser una amenaza para el objetivo neurótico (en particular si entra en colisión excesivamente violenta contra las exigencias del sentimiento de comunidad), el plan de vida se instala en lo inconsciente. (...)* (Adler, 1958, p. 230)

Si bien Adler escribe que el paciente puede no comprender en todo su significado el plan de vida, desconoce la división de "la personalidad", como la llama, entre consciente e inconsciente, pues sea consciente o inconsciente para él no hay nada reprimido. Por eso mismo llega a una psicología del individuo "a partir de la premisa de la individualidad" (Adler, 1958, p. 22), derivada de "un plan de vida unitario" (Adler, 1958, p. 25).

Al no trabajar con lo inconsciente reprimido, que retorna en la palabra del paciente, Adler se ve enfrentado a lo inconsciente no reprimido, y a las resistencias de superyó y

del ello, siendo la última la resistencia a la misma curación. En esto coinciden Freud y Popper: Adler no otorga crédito a lo que dice el paciente, ni siquiera necesita escucharlo para interpretarlo.

En cambio, la práctica de Freud se desliza desde la experiencia de la resistencia hacia la experiencia de la transferencia, debido al abandono de la sugestión. Es necesario retomar esto pues una de las críticas de Popper al psicoanálisis es que en éste la expectativa del psicoanalista estaría sugestionando al paciente.

Al afirmar esto Popper hace dos referencias a textos de Freud, una no textual al *El yo y el ello*, y otra en la cual reproduce un párrafo de un texto menor de Freud alterando su sentido. El texto es *Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños* (Freud, 1996a) –texto que iba a ser originalmente una modificación o intercalación en *La interpretación de los sueños* (Freud, 1996f)– y lo que Popper extrae de él es una frase en la cual Freud hace referencia a la sugestión, a partir de la cual concluye que la expectativa del psicoanalista sugestiona al paciente, de modo tal de condicionar así las respuestas que este dé al tratamiento. La frase es la siguiente:

*(...) Por tanto, si alguien quisiese sostener que la mayoría de los sueños utilizables en el análisis son sueños de deferencia y deben su génesis a la sugestión, nada habría que objetarle desde el punto de vista de la teoría analítica. (...)* (Freud, 1996a, p. 119)

El problema es que Popper no reproduce el párrafo que sigue inmediatamente al citado:

*(...) No me hace falta sino remitirme a las elucidaciones de mis Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916-17), donde trato el vínculo de la transferencia con la sugestión y demuestro cuán poco menoscaba la confiabilidad de nuestros resultados el admitir el efecto de la sugestión, tal como nosotros la entendemos. (...)* (Freud, 1996a, p. 119)

Este párrafo es fundamental, pues aclara que se trata de la sugestión como una manifestación de la transferencia, transferencia de amor respecto de la cual Freud (1996g) indica que no debe ser correspondida, es decir, que aquella sugestión no debe utilizarse (p. 28). Esta no correspondencia de la transferencia se da por medio de la técnica de asociación libre que el analista practica pues, cuando el psicoanalista se abstiene de asociar, se abstiene de introducir su representación-meta o "representación-expectativa", sobre el tratamiento (sus ocurrencias, y así su deseo inconsciente), por ello la única expectativa en el análisis es la del paciente.

Popper no se remitió a la *Conferencia N° 28 de Introducción al psicoanálisis* que Freud cita, hagámoslo pues nosotros:

*(...) El que ha realizado psicoanálisis ha podido convencerse incontables veces de que es imposible sugerir al enfermo de esa manera. Desde luego, no hay ninguna dificultad en hacerlo partidario de una determinada teoría y hasta en hacerlo participar en un posible error del médico. En esto él se comporta como otro cualquiera, como un alumno, pero por ese medio sólo se ha influido sobre su inteligencia, no sobre su enfermedad. La solución de sus conflictos y la superación de sus resistencias sólo se logra si se le han dado las representaciones-expectativa que coinciden con su realidad interior. Las conjeturas desafortunadas del médico desentonan de nuevo en el curso del análisis; es preciso retirarlas y sustituirlas por algo más correcto. Mediante una técnica cuidadosa se procuran evitar los éxitos de sugestión provisionales; pero por más que sobrevengan, son inofensivos, pues uno no se contenta con el primer éxito. No se considera terminado el análisis si no se han esclarecido las oscuridades del caso, llenado las lagunas del recuerdo y descubierto las oportunidades en que se produjeron las represiones. En éxitos demasiado prematuros se disciernen más bien obstáculos que avances del trabajo analítico, y los destruimos resolviendo de continuo la transferencia en que se fundaban. En el fondo, es este último rasgo el que separa el tratamiento analítico del basado puramente en la sugestión, y el que libra a los resultados analíticos de la sospecha de ser éxitos de*

*sugestión. En cualquier otro tratamiento sugestivo, la transferencia es respetada cuidadosamente: se la deja intacta; en el analítico, ella misma es objeto del tratamiento y es descompuesta en cada una de sus formas de manifestación. Para la finalización de una cura analítica, la transferencia misma tiene que ser desmontada; y si entonces sobreviene o se mantiene el éxito, no se basa en la sugestión, sino en la superación de resistencias ejecutada con su ayuda y en la transformación interior promovida en el enfermo.(...)* (Freud, 1996d, p. 412)

Destaquemos que Freud abandona la sugestión, y que esto lo lleva a la sexualidad infantil, la cual le es transferida. Pero Freud, lejos de satisfacer esa transferencia con sus representaciones-expectativas, deja al paciente librado a su asociación, por la cual es el paciente el que introduce sus ocurrencias y sus sueños –pues fueron los pacientes, y no Freud, los que introdujeron a sus sueños entre sus ocurrencias–.

*(...) Mis pacientes, a quienes yo había comprometido a comunicarme todas las ocurrencias y pensamientos que acudiesen a ellos sobre un tema determinado, me contaron sus sueños y así me enseñaron que un sueño puede insertarse en el encadenamiento psíquico que ha de perseguirse retrocediendo en el recuerdo a partir de una idea patológica. Ello me sugirió tratar al sueño mismo como un síntoma y aplicarle el método de interpretación elaborado para los síntomas.(...)* (Freud, 1996e, p. 122)

Repasemos entonces con Freud el orden de sus descubrimientos:

*(...)Entre los otros factores que por mi trabajo se fueron sumando al método catártico y lo transformaron en el psicoanálisis, quiero destacar: la doctrina de la represión y de la resistencia, la introducción de la sexualidad infantil, y la interpretación y el uso de los sueños para el reconocimiento de lo inconsciente.(...)* (Freud, 1996b, p. 14-15)

Notemos que el abandono de la sugestión implica, en primer lugar, la transferencia de la sexualidad, y luego la introducción de *la interpretación* como método de análisis. En cambio, veamos a seguir como en Adler la teorización de la transferencia lleva a la *explicación*:

*(...)Freud ha insistido muchas veces en la necesidad de que el análisis ataque en especial a los fenómenos de resistencia y que, con frecuencia, éstos se encuentran en relación con el *transfert*. En nuestra opinión las relaciones psíquicas para estas dos exigencias son distintas, y por lo común mal entendidas. Pasemos, pues, a estudiarlas en cada caso.(...)* (Adler, 1958, p.154)

*(...) De otra parte en nuestro caso, la "resistencia" sobrevino tras importantes explicaciones que pude darle sobre el carácter protestario de su neurosis. Respondió con una nueva protesta, "porque usted siempre tiene razón". Ella era quien quería tener razón. (...)* (Adler, 1958, p. 160)

Reproduzco la conclusión de Adler:

*(...)El *transfert* amoroso sobre el médico es, pues, falso, y ha de ser entendido como una caricatura. No ha de ser valorado, pues, siquiera como "libido" y, en definitiva, no es *transfert*, sino, más bien, plan general, hábito, originado en la infancia y expresión de la búsqueda de poder.(...)* (Adler, 1958, p. 160)

Finalmente, luego de revisar las referencias entre Popper, Adler, y Freud, podemos concluir que Popper da muestras de conocer la práctica de Adler y los conceptos fundamentales de su teoría, pero luego, al homologar esa práctica y esa teoría a las del psicoanálisis, demuestra que su conocimiento de esta disciplina está sesgado por el de la psicología individual.

En cuanto a la aceptación de la psicología individual y del psicoanálisis podemos concluir que en ese caso también Popper ha extendido la aceptación de la psicología individual al psicoanálisis pues éste, lejos de ser aceptado, ha sido siempre resistido. En función de este argumento revisar la obra de Freud y la de Adler. Comenzando por el primero:

*(...) Y como desde hace tiempo he reconocido que el inevitable destino del psicoanálisis es mover a contradicción a los hombres e irritarlos, he sacado en conclusión que yo debo de ser el verdadero creador de todo lo que lo distingue. (...)* (Freud, 1996b, p. 8)

En cambio, la aceptación de la Psicología Individual coincide con lo descrito por Adler al respecto:

*(...) Fácil ha sido explicar a los psicólogos, a pedagogos y neurólogos esta política de prestigio del individuo. Que la ciencia del prestigio intente sustraerse a la influencia de nuestra Psicología del individuo, y que mediante circunloquios y rodeos combata nuestros descubrimientos, pero se apropie de ellos, es cosa que no puede sorprendernos demasiado, ni a mí ni a mis discípulos.(...)* (Adler, 1958, p. 18)

Este señalamiento respecto del conocimiento, circulación, o aceptación del psicoanálisis, y de la psicología individual, nos permite finalizar pues toca a lo que hemos desarrollado de ambas teorías en éste capítulo.

La aceptación (definida como "comprensión") de la Psicología Individual es coherente con una práctica en la cual el psicólogo impone su meta al paciente, la Psicología Individual es aceptada (comprendida) sin dificultad tal como las órdenes sugestivas del médico, no presenta resistencias, pues se trata de un producto de la resistencia a lo inconsciente o, según Freud <sup>(1996b)</sup>, de un ejemplo de elaboración secundaria: censura todo lo que tenga que ver con lo sexual.

Pero tengamos en cuenta también que otra característica de la sugestión es el retorno de los síntomas, cuando el paciente se de-sugestiona. Por eso vemos retornar en la psicología individual, confundida con ella, al psicoanálisis, siempre resistido según Freud. Tomemos como prueba de esa resistencia a la misma confusión que muestra Popper entre ambas disciplinas.

**Bibliografía:**

- (1) FREUD, S *Lo inconsciente*. O.C. T VI, 8º ed. Buenos Aires: Biblioteca Nueva, 1993.
- (2) FREUD, S. *Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños*. O.C. Vol. T XIX, 8º ed. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996ª.
- (3) FREUD, S. *Contribución al movimiento psicoanalítico*. O.C. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996b.
- (4) FREUD, S. *22º conferencia. Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión*. OC, VOL XVI, 8º ed. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996c.
- (5) FREUD, S. *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. 28 Conferencia. La terapia analítica. O. C. Vol. XVI, 8º ed. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996d.
- (6) FREUD, S. *La interpretación de los sueños*. O.C. Vol V, Buenos Aires: Editorial Amorrortu, 1996e.
- (7) FREUD, S. *Presentación autobiográfica*. O.C. Vol. XX, 8º ed. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996f.
- (8) MILLER, J-A. *Conferencias porteñas. Conferencia en el Teatro Coliseo*. Tomo III, 1º Buenos Aires, Paidós, 2010.
- (9) POPPER, K. *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Bs As, Paidós, 1994.
- (10) MILNER, J. C. *La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía*, 1º Buenos Aires: Manantial, 1995.
- (11) VIDA, Federico. *Quién pregunta ya no espera*, [en línea]. Rosario, Argentina: Diario El ciudadano y la gente, 2011. [Citado diciembre 10, 2016]: <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=592>